

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL

“¿Por qué la teoría social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes”, 19 al 21 de agosto de 2015, Buenos Aires, Argentina.

¿Qué es *teorizar*? Reflexiones en torno a la especificidad del trabajo teórico en Sociología

Juan Ignacio Trovero

IIGG - UBA

juanitrovero@gmail.com

Resumen

El interés puesto en establecer qué se entiende por “teoría” ha sido constitutivo de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular, al mismo tiempo que ha acarreado no menos discusiones a lo largo de toda su historia. La delimitación y definición del trabajo teórico en sociología sigue siendo, aún hoy, una problemática irresuelta. Sin inmiscuirnos en las derivas históricas de estas cuestiones, en esta oportunidad nos proponemos discutir dos propuestas relativamente recientes. Gabriel Abend y Richard Swedberg postulan la idea de que el trabajo teórico no resulta ser un producto final sino más bien un *acontecer*. Haciendo foco en el *proceso*, la “teorización” resulta ser una práctica específica y bien particular. Por otro lado, incorporan al debate un enfoque atento a reconocer la huella epistemológica por la que transitan este tipo de discusiones. Nos proponemos pues reconstruir ambas perspectivas para poder acceder a algunas consideraciones finales, más programáticas que definitivas, con la esperanza puesta en que estimulen y alienten la pregunta por cómo y de qué manera hacemos lo que hacemos cuando hacemos teoría.

Palabras Clave

TEORIZACIÓN – TEORÍA – CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO – INVESTIGACIÓN
TEÓRICA – EPISTEMOLOGÍA

Introducción (o: acerca de la necesidad y pertinencia de “teorizar” en sociología) ¹

Las dificultades en torno a la delimitación y definición del trabajo teórico en sociología sigue siendo aún hoy una problemática irresuelta. Si bien esto es cierto para todas las ciencias sociales, específicamente en sociología esto se puede constatar con cierta asiduidad. De una u otra manera, dichas dificultades han estado históricamente en el centro de las preocupaciones del propio campo disciplinar. Con esto sólo queremos afirmar que el interés por establecer qué es lo que se entiende por “teoría” – cuando es necesario decir algo acerca de ella –, ha sido constitutivo del mismo, al tiempo que ha acarreado no menos discusiones a lo largo de toda su historia.

Sin inmiscuirnos demasiado en las derivas históricas de estos entredichos, queremos aquí contribuir, aún de manera esquemática y programática, a la propia hermenéutica científica que, como sabemos, presenta ciertas características particulares en el caso de las ciencias sociales y específicamente en sociología. Como establece Alexander (1998) la hermenéutica científica puede lograrse de diversas maneras atendiendo a las lógicas particulares de cada tipo de ciencia². Al no poseer las ciencias sociales el tipo de acuerdo sobre los principios generales de la disciplina que sí poseen las ciencias naturales – que les permite a éstas suspender cualquier tipo de preocupación por definir elementos supra-empíricos y trabajar sobre algún tipo de suelo común –, suele haber en las ciencias sociales discrepancia en torno a los mismos. A dicha discrepancia Kuhn (2013 [1962]) la denominó “crisis del paradigma”, que se disimula o queda suspendida en épocas de “ciencia normal”³. Ahora bien, para seguir con el argumento de Alexander, esto es válido para el caso de las ciencias naturales más no para el de las ciencias sociales, no por ser erróneo el planteo kuhniano sino porque “las condiciones descritas por Kuhn para definir la crisis del paradigma en las ciencias naturales, son rutina en las ciencias sociales” (1988: 264). Lejos de ser una complicación dicha resistencia al acuerdo en nuestra ciencia constituye su piedra fundamental.

¹ El presente trabajo se inscribe en una línea de investigación que pretende estudiar el rol de la teoría, sus usos y modos operativos, en las investigaciones empíricas llevadas a cabo por Gino Germani. De este modo se propone abordar la forma en que produce conocimiento científico. Particularmente en esta ponencia pretendemos trabajar ciertos avances en lo que refiere a indagaciones acerca de diferentes formas de entender qué es la teoría sociológica, parte fundamental y nodal del proyecto que se está iniciando. Vale señalar que esta comunicación se apoya en dos presentaciones anteriores del autor en donde se ha abordado en una la propuesta de la síntesis teórica y metateórica en Alexander y Ritzer (Trovero, 2013) y se ha delineado en la otra una posible línea de debates en torno a la especificidad y delimitación de la teoría sociológica hasta el presente en parte del ámbito académico anglosajón (ver 2015).

² En la misma línea Giddens establece que: “El lenguaje técnico y las proposiciones teóricas de las ciencias naturales están aisladas del mundo al cual conciernen porque ese mundo no replica. Pero la teoría social no puede ser aislada de su mundo-objeto, el cual es un mundo-sujeto” (1982: 16).

³ Éste es un veredicto del propio Alexander sobre la base de lo desarrollado por Kuhn (2013). Se pueden consultar en particular los capítulos IV. “La ciencia normal como solución al rompecabezas” (pp. 105-116) y el VII. “Las crisis y el surgimiento de las teorías científicas” (pp. 149-164) de este último autor.

Nos interesa presentar en esta comunicación dos propuestas que pretenden clarificar el uso del término “teoría” en sociología. Entendemos que dichas propuestas se sustentan en marcos epistemológicos sólidos, pero no siempre explicitados. Por ello también nos interesará observar dichas referencias para hacerlas visibles. Junto a ello, y siguiendo a los propios autores, introduciremos términos como “teorizar” (*to theorize*), “teorizando” (*theorizing*) o “teorización” (*theorization*). Es importante, pues, que tengamos en cuenta antes de proceder en qué sentido los entendemos.

En primer lugar, sintetizan bien todo un conjunto de actividades que realizan los sociólogos cuando investigan y, específicamente, cuando trabajan *con* teoría sociológica, poniendo un fuerte énfasis en su dimensión práctica, procesual, dinámica. Desde una perspectiva bien general lo concebimos tal como lo describen Díez y Moulines: “teorizar, a diferencia de proferir oraciones gramaticales o argumentar, es una práctica que genera un cuerpo de saber explícitamente formulado acerca de cierto ámbito” (1997: 16). Según los autores, existe “un teorizar de primer orden” que se ocupa de teorizar sobre un objeto o dominio determinado, y “un teorizar de segundo orden” que se ocupa de teorizar sobre un teorizar de primer orden. Todo esto se entiende mejor si consideramos un ejemplo: existe un saber de primer orden, la economía por ejemplo, y existe un saber de segundo orden, en este caso podría ser, entre otras posibles opciones, la sociología de la economía. En otras palabras, la actividad científica como forma de teorización genera diversos saberes, dependiendo del ámbito en el cual se desarrolla, los cuales pueden ser a su vez objeto de nuevas teorizaciones. Nos encontramos entonces frente a la posibilidad de encarar *estudios metacientíficos*, que son estudios de segundo orden sobre teorizaciones científicas. Los autores establecen cuatro áreas o actividades en las cuales se puede hacer investigación *metateórica*⁴: la psicología, la sociología, la historia y la filosofía (17). Aquí, nos distanciamos de los autores ya que ellos siguen el camino de la filosofía de la ciencia.

Por otro lado, resulta pertinente recordar, con Giddens, que la idea de la “doble hermenéutica” permite dar cuenta de una ciencia (la social) que trabaja sobre interpretaciones de la realidad previamente interpretada por los actores que participan de la vida social, y de las que, a su vez, éstos se apropian (Giddens 2012: 206-207). Así, forzando un tanto los términos, podemos decir que nos proponemos en el presente trabajo cumplir el rol de los “observadores científicos” que tematiza Giddens, quiénes son los encargados de comprender “correctamente los conceptos por los cuales la conducta de los actores está orientada” (1982:

⁴ Los que han hecho de esto su objeto de estudio han sido precisamente Jeffrey Alexander (1982, 1998, 2000) y George Ritzer (1988, 1990, 1997). No podemos ocuparnos aquí de dichas propuestas ya que escapan a nuestros objetivos. Han sido trabajadas con algún grado de profundidad en Trovero, 2013.

16). En nuestro caso dichos actores, condicionados por la propia lógica de la ciencia en la cual trabajan, resultan ser los propios sociólogos. En ambos sentidos está presente en el proceso, adoptando una gran centralidad aunque desde ángulos diferentes, la “agencia” humana. Así, la palabra “teoría”, que parece hablar de algo constituido, cerrado, finalizado, pierde terreno frente a la “teorización”, que habla de un proceso en constante movimiento, dinámico y que es concebido como un *acontecer*.

A sabiendas de que la pregunta que nos hacemos (¿Cuál es la especificidad de la teoría sociológica? ¿Cuáles son las mejores herramientas para su abordaje?) es realmente imposible de responder de una vez y para siempre, el presente trabajo sólo se limitará a presentar dos formas (no tan diferentes, no tan iguales) de concebir el trabajo en teoría sociológica. La primera de ellas la presenta el uruguayo Gabriel Abend⁵ y la segunda el sueco Richard Swedberg⁶. ¿Por qué ellas y no otras propuestas? Bueno, por varias razones: en primer lugar porque resultan ser dos autores relativamente poco conocidos en nuestro medio académico – lo que hace su elección bastante atractiva – pero que sin embargo, en segundo lugar, han producido serios trabajos en relación a lo que aquí nos ocupa – lo que las hace relevantes y pertinentes. Así mismo, sus formulaciones presentan entre sí varios puntos de contacto y poseen a su vez la inestimable cualidad, no siempre bien valorada, de ser concisas, precisas y claras.

No intentaremos aquí una comparación. Proponemos poner sobre el tapete algunas de las ideas de estos dos autores, y lo que de ellas se desprende, con la intención de aportar al problema en cuestión. Nos interesa, además, poder desandar, aunque más no sea sucintamente, la huella epistemológica por la que transitan este tipo de discusiones. Escapa a los objetivos del presente trabajo una discusión profunda sobre algunos conceptos particularmente “pesados” (por ejemplo “intuición”, “abducción”, “explicación”) limitándonos en varios pasajes sólo a mencionar el uso que le dan los propios autores. Lo dicho, creemos, nos habilita a – y en cierto modo nos exige – seguir preguntándonos qué queremos decir cuando decimos “teoría” o, en los términos que aquí utilizamos, qué es *teorizar* en sociología⁷.

⁵ Al momento de publicar los artículos aquí mencionados se encontraba trabajando en el Departamento de Sociología de la *Northwestern University*, en Illinois, Estados Unidos. A partir del año 2009 hasta el presente se desempeña como *assistant professor of sociology* en la New York University. Ver su página personal para más información: <https://sites.google.com/site/gabend/g>

⁶ Si bien es sueco de nacimiento, desde 2002 es profesor de Sociología en el Departamento de Sociología de la Cornell University, Ithaca, New York, orientado principalmente hacia la sociología económica. Previamente había sido profesor en la Stockholm University. Ver: <http://www.soc.cornell.edu/faculty/swedberg.html> para más referencias.

⁷ Los dos artículos que tomamos están publicados en inglés, por ende traduciremos lo que consideremos necesario en el cuerpo del texto dejando en el idioma original las citas textuales de los autores (entre comillas y en cursiva).

Los usos de la palabra “teoría” (o: como superar los malos entendidos)

En este apartado retomaremos algunos desarrollos del politólogo uruguayo Gabriel Abend, quién trabaja hace una década en los Estados Unidos. Tomaremos un artículo publicado en la revista *Sociological Theory* en el año 2008: “*The meaning of 'theory'*” en donde el autor se interesa por discernir qué entienden los sociólogos cuando utilizan términos como “teoría”, “teorético” o “teorizar”. En este sentido, apunta a desarticular las “confusiones semánticas” en las que suelen recaer muchos científicos sociales (especialmente sociólogos) cuando utilizan este tipo de palabras⁸.

La intención de Abend es realizar un análisis semántico de lo que se conoce como “teoría” en sociología, con el propósito de despejar malos entendidos y clarificar el término. El autor proclama que su “abordaje semántico” no presupone ningún concepto de teoría, sino que se limita a mencionar lo que los sociólogos suelen entender cuando utilizan la palabra “teoría” (2008: 177). Entonces, logra sistematizar siete diferentes usos de dicha palabra que, como veremos, se sostienen en un esquema epistemológico subyacente⁹:

Teorías1) Cuando se la utiliza como proposición general que establece relaciones entre dos o más variables. Este tipo de “teoría” requiere poder ser cuantificable para que sus resultados puedan ser extrapolables al universo. El ejemplo que da el autor es el de las investigaciones empíricas que proponen conclusiones generales que exceden los casos específicos que fueron tomados en cuenta. Específicamente, remite a la proposición de Useem en su investigación acerca de los movimientos sociales: “*Individuals are most likely to join social movements when they have few personal ties within a community and a weak sense of identification with that community*”. Aquí no importa a qué tipo de comunidad se refiere, en qué época, en qué lugar, sino que la relación entre las variables de las cuales se sirve Useem (“tendencia a participar en movimientos sociales”, “número de lazos personales al interior de una comunidad”, “fuerza del sentido de la identificación con una cierta comunidad”) son concebidas *in general*,

⁸ Existe un artículo anterior del autor, publicado en español en la revista *Estudios Sociológicos* en el año 2007, que se titula: “Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estados Unidos”. La comparación se encuentra articulada sobre la base de discusiones teórico-epistemológicas y, al mismo tiempo, también apoyada fuertemente en los datos empíricos que construye a través del análisis de contenido de una muestra de artículos de revistas académicas. No nos adentraremos demasiado en el mismo ya que es un artículo denso y extenso, elusivo a los objetivos del presente trabajo. De todos modos, referiremos a él cuando sea conveniente, recomendándolo enfáticamente.

⁹ Para lo siguiente seguimos el hilo argumental de las páginas 177-181. Es menester señalar que haremos un recorrido lo más apegado al texto posible, intentando no problematizar aquí sus ideas en pos de ganar claridad expositiva. Sólo mencionaremos referencias en lo que refiere a cuestiones epistemológicas que consideramos relevantes para aclarar algún punto o agregar información. Retomaremos estas cuestiones para su análisis en la parte final del trabajo.

independientemente de consideraciones de espacio y tiempo.

Teorías2) El segundo uso responde a una explicación de un fenómeno social particular.

Aquí se deben poder identificar un cierto número de “factores” o “condiciones” que tras ser puestos a prueba (tanto sea considerando su relevancia causal como sometiéndolos a algún tipo de test contra-fáctico) deben de algún modo producir “efectos”. En este sentido, una o más *teorías1* lógicamente suponen una *teoría2*. Para demostrar esto recurre a Hempel, quien sostiene que “*in empirical science, the explanation of a phenomenon consists in subsuming it under general empirical laws*”. Sin embargo, desde el punto de vista de Abend, se puede mantener la *teoría1* separada de la *teoría2*, al menos en los términos que él lo presenta. Ambos usos de la teoría se sostienen sobre el modelo nomológico-deductivo (ver Hempel, 1979, pp. 223-246; Klimovsky e Hidalgo, pp. 27-49 y Díez y Moulines, 1997, pp. 228-236) y persiguen la búsqueda de leyes universales.

Teorías3) Al igual que las anteriores, el objetivo de este uso de la teoría es decir algo acerca de un fenómeno de la vida social. Sin embargo, aquí no se suele preguntar ¿“qué *x* causa *y*”? sino, dado un cierto fenómeno *P*, ¿Qué significa *P*? En este sentido, entonces, lo que se busca es cierta comprensión de un fenómeno asumiendo los métodos y tareas de la tradición hermenéutica. Lo que ofrecen estos usos de la teoría son “interpretaciones”, “lecturas”, “maneras de otorgar sentido” acerca de un cierto trozo (*slice*) del mundo empírico¹⁰. Como reconoce Abend, quienes “usan” estas teorías se encuentran con la dificultad de estandarizar y codificar sus resultados, por ende suelen ser consideradas desde ciertos lugares académicos como conceptualmente vagas, metodológicamente problemáticas o simplemente no-científicas. Son “raras” en los Estados Unidos siendo más fecundas entre las academias latinoamericanas y europeas¹¹.

Teorías4) El cuarto uso que se le suele dar a la palabra teoría en la sociología se refiere a estudios tendientes a reconstruir, interpretar, analizar, criticar, o simplemente sistematizar los escritos de autores relevantes para la disciplina como por ejemplo Marx, Weber, Durkheim, Simmel, Parsons, Habermas o Bourdieu. Pretenden “entender el significado” de dichas obras en dos sentidos: por un lado qué quisieron decir *realmente* en tal o cual pasaje de su obra, o bien, por el otro, cuál es el significado de dichos textos en un contexto determinado, cuál fue su relevancia, cuál

¹⁰ El fenómeno de la “comprensión”, ligado a la hermenéutica, tiene largo arraigo en las ciencias sociales. Ver por ejemplo Schuster, F. L., 2001.

¹¹ Justamente esta es la hipótesis principal de Abend, 2007. En relación al “lugar” desde donde se produce teoría volveremos hacia el final del presente trabajo.

su originalidad, etc. Este tipo de estudios suelen ser en su mayoría exegéticos y por ende es difícil decir que quienes realizan dicho trabajo “hagan una teoría” sino más bien que “trabajan en el campo de tal o cual teoría”, “brindan cursos sobre...”, “tienen intereses en...”, etc.

Teorías5) El quinto uso responde a una *Weltanschauung*, una perspectiva general desde donde se ve y se interpreta el mundo. A diferencia de las teorías1, 2 y 3, la teoría5 no se pregunta por el mundo social en sí mismo, sino más bien por cómo se lo observa, aborda o representa. Este uso de la teoría se recuesta sobre principios epistemológicos y ontológicos preconcebidos, los cuales pueden o no estar explicitados. Abend relaciona este tipo de abordaje con las “categorías del entendimiento” de Kant en donde la teoría5 puede ser entendida como si formara parte de un marco normativo delimitado *a priori* por fuera de la experiencia. Cuando la palabra “teoría” asume los nombres de “posmoderna”, “marxista”, “posestructuralista”, “estructural-funcionalista”, se puede decir que se está hablando en los términos de la teoría5. Del mismo modo, los trabajos que parten de la conceptualización “paradigmática” de Kuhn para desarrollar sus propias teorías se inscriben bajo esta misma línea (los estudios “metateóricos” de Ritzer son un claro ejemplo en este sentido).

Teorías6) Otro uso del término responde a quienes incluyen fuertes componentes normativos o políticos intentando trascender las fronteras estrictamente académicas de la disciplina. Este es el caso de las teorías “feministas”, “críticas”, “neo-marxistas”, “poscoloniales”, etc. Entran aquí también quienes trabajan sobre la distinción entre “teoría social” y “teoría sociológica”¹².

Teorías7) Por último, el uso del término teoría puede referir a estudios que encarnan la tarea de abordar problemas específicos internos a la propia disciplina. Generalmente involucran un alto grado de reflexividad en su análisis, a menudo incorporando preocupaciones del orden de la naturaleza del conocimiento, el lenguaje o la “realidad”. No son “problemas empíricos” por sí mismos, sino más bien problemas de orden “filosófico”, si por ello se entiende que no pueden ser abordados mediante métodos empíricos. Buenos ejemplos de este último uso son temas como “el problema de lo micro-macro”, “el problema de la agencia y la estructura”, “el problema del orden social”, etc. Incluso, tal como señala el propio Abend, un trabajo como el que él

¹² El que ha dividido aguas a este respecto ha sido fundamentalmente Giddens: “...empleo la expresión «teoría social» para abarcar cuestiones que según mi criterio son asunto de todas las ciencias sociales (...) No entiendo por «sociología» una disciplina genérica aplicada al estudio de las sociedades humanas como un todo, sino la rama de la ciencia social que estudia en particular las sociedades «avanzadas» o modernas (...) «teoría sociológica» se entenderá, si se quiere, como una rama de la teoría social en sentido lato, pero no puede sustentar una identidad pleno por sí sola” (2011: 18).

realiza puede ser considerado una *teoría*⁷.

Habiendo delineado esta tipología, el autor presenta ciertas ideas tendientes a posicionar su propuesta. En primer lugar reconoce que de lo que se trata es de intentar una articulación satisfactoria entre los principios de la “razón práctica” (*practical reason*) y el “pluralismo ontológico y epistemológico” (*ontological and epistemological pluralism*). Aquí reside para Abend el *quid* de la cuestión: mientras el primero refiere a que la “teoría” debe ser entendida en los términos de un problema práctico/político y, por ello, la solución a los malos entendidos debe librarse en dicha arena de debates involucrando un proceso colectivo de discusión y negociación; el segundo refiere a que una “teoría” no debería cargar con demasiados bagajes ontológicos y epistemológicos, más aún, debería intentar reducirlos al mínimo posible – aceptando, a su vez, su pluralismo (2008: 184).

Si bien destaca el aporte de Levine (189), Abend se detiene mayormente en Alexander y sus consideraciones acerca del *continuum* científico y sus componentes (ver Alexander, 1982 y 2000). Lo interesante aquí es que para Abend, a partir de los desarrollos de Alexander se puede demostrar que la teoría es un “término relativo” y que la usual división entre teoría y datos es sólo una “distinción analítica convencional que facilita la comunicación” (190). Esta es según Abend la clave de lectura del esquema del *continuum* científico: ya que la teoría no tiene cualidades ontológicas que la separen definitivamente de los datos, aquella no puede ser ubicada en un punto fijo del esquema.

Básicamente lo que propone el autor es un “abordaje semántico” de la problemática que suscita el uso del término “teoría”. En este sentido concluye que, si es cierto lo hasta aquí planteado, la sociología necesita una suerte de “terapia semántica” (*some sort of semantic therapy*). Y aquí, nuevamente el autor se parece bastante a Alexander (esta vez sin citarlo), ya que recuerda que los sociólogos deben construir sus objetos de estudio en base a discusiones y que muchas veces el avance en tal o cual campo se da más por desacuerdos que por acuerdos (ver Alexander 1988). Abend sugiere, finalmente, que avanzar en la “terapia semántica” (en lo que refiere al *significado* – “siempre relativo”, “nunca verdadero ni unívoco” – de la palabra teoría) involucra: incorporar dicha terapia en el dictado de los cursos universitarios; explicitar por parte de los sociólogos a qué tipo de teoría (de las siete previamente mencionadas) se refieren “cada vez que usen la palabra teoría”, por ejemplo en *papers*, congresos, debates, foros, etc.; y por último, como el autor reconoce que el uso de la palabra teoría acarrea indefectiblemente problemas del orden práctico y político, reconociendo con Bordieu (2001) que las palabras son sitios de poder y con Williams (1997) que “teoría” y “teorético” son

términos “gruesos” (refiriéndose a que pueden simultáneamente hacer un trabajo descriptivo y a la vez evaluativo), es necesario no cesar nunca en la discusión y argumentación, último reducto del buen entendimiento hacia el interior de la comunidad científica:

“There are better and worse answers to the question, ‘what ought “theory” to mean in the sociological language?’ But one should not expect something like a true and exact solution to a mathematical problem (...) Rather, one should expect something like a fair and reasonable solution to a political problem, arrived at by means of political mechanisms for collective decision-making. This solution cannot be discovered; it must be created” (Abend, 2008, p. 194).

Teorizando en sociología: formas, reglas y procedimientos

A continuación presentamos un artículo de Richard Swedberg, publicado en la revista *Theory and Society* en el año 2012 titulado: “*Theorizing in sociology and social science: turning to the context of discovery*”. El autor propone abordar la brecha abierta entre la teoría y la metodología, poniendo el foco en la “teorización” (*theorization*) y reconociendo que donde es más efectivo el uso de esta práctica es en el “contexto de descubrimiento”. Así, su interés estará puesto en presentar ciertas vías de acceso y algunas reglas generales para desarrollar teoría antes de la formulación y contrastación de las hipótesis.

El autor establece que la “teorización” la concibe como un *proceso*, siendo la teoría su *producto final* (2012a: 2). Por supuesto que ambas cosas se complementan, pero considera que poniendo el énfasis en lo último, como sucede en la mayoría de los casos, se oculta cómo fue el proceso de producción. Existen muchas formas de “teorizar” tales como la abducción, la deducción, la generalización, la construcción de modelos (*model-building*), y el uso de analogías, entre otras. Algunas de éstas son especialmente fructíferas en sociología, y justamente de esto se ocupa en su artículo: de señalar cuáles y en qué medida.

En primer lugar Swedberg señala que su punto de partida será la distinción entre el contexto de descubrimiento y el de justificación. Aquí asume la distinción propuesta originalmente por Reichenbach (1961 [1938]) y continuada y extendida por Popper en *The Logic of Scientific Discovery* de (1985 [1959]). En resumidas cuentas Reichenbach establece que el contexto de descubrimiento refiere a la forma en que los procesos de pensamiento son llevados a cabo subjetivamente, mientras que el de justificación involucra la comunicación interpersonal de estos procesos¹³. Popper agrega que es imposible estudiar la “creatividad teórica” ya que ésta responde a los dominios de la psicología empírica, la ciencia tiene su lugar en el contexto de justificación (Swedberg, 2012a: 4)¹⁴. Swedberg en este punto pretende

¹³ Según Schuster, F. G., el primer contexto se considera de índole empírico-descriptivo, mientras que el segundo es primordialmente normativo (1992: 16; también 1995).

¹⁴ Si bien por una cuestión de espacio no podemos explayarnos en este punto, es interesante mencionar que

observar el fenómeno no tanto como dos contextos diferentes, sino como dos etapas de un mismo proceso. El ejemplo que brinda es muy ilustrativo:

“To use a metaphor from the area of law: the context of discovery is where you have to figure out who the murderer is, while the context of justification is where you have to prove your case in court”. Así, continúa, “creativity is primarily what matters when a theory is devised; and scientific logic and rigor is primarily what matters in the context of justification” (6).

A partir de este punto el autor empieza a delinear ciertos procedimientos y reglas que se pueden seguir para avanzar en el proceso de teorización tal como él lo entiende. Todo comienza con el “Estudio Previo” (*Prestudy* – el contexto de descubrimiento en su terminología) y continúa en una segunda etapa llamada “el Estudio Principal” (*The Main Study*). El “Estudio Previo” constituye el momento de la “observación”, a la que sintetiza en dos reglas-frases que encuentra ejemplificadoras: “*anything goes!*” y “*don't think but look!*”¹⁵ (2012a: 11-12). Esto nos sirve para constatar que para el autor esta etapa es la más subjetiva y “creativa” del proceso.

Ahora bien, para avanzar en la segunda etapa (*The Main Study*) se requieren reglas un tanto más precisas en sentido metodológico. Según el autor, las reglas a perseguir en esta etapa son las de “nombrar”, “conceptualizar”, “extender el concepto hacia una teoría” (*broadening the concept into a theory*) y “completar la teoría tentativa a través de una explicación” (*completing the tentative theory through an explanation*) (16). Si esto lo pensamos tal como se presenta en el proceso de teorización unificado (las dos etapas juntas), el autor establece que es recomendable tener en cuenta *cuatro reglas* de procedimiento:

- #1. Observar (y escoger algo interesante).
- #2. Nombrar y formular el concepto central.
- #3. Construir (*Build out*) la teoría.
- #4. Completar tentativamente la teoría incluyendo una explicación.

Dijimos anteriormente que la regla #1 se resume en la máxima “*Don't think but look!*”. Ahora bien, tanto para ésta como para la regla #2, y en el proceso que se abre entre una y otra, Swedberg recurre a la figura de la “abducción”. Partiendo de la concepción de Peirce¹⁶,

Klimovsky (1971, pp. 153-155 y 1998, pp. 17-20) reconoce la existencia de un tercer contexto, el de aplicación, el cual tiene que ver con lo “tecnológico” de la ciencia (ver también Schuster, F. G. 1992, pp. 16-17 y para una problematización metodológica de dicho contexto, 1995).

¹⁵ La primera se podría traducir como “¡Todo vale!” y la segunda como “¡No pienses, observa!”. Esta última es una conocida frase de Ludwig Wittgenstein que se encuentra en sus *Investigaciones Filosóficas*: “*Denk nicht, sondern schau!*” (2004: § 66)

¹⁶ A este respecto el autor refiere a Peirce en *Essays in the Philosophy of Science* (1957): “*Abduction means observing a fact and the professing to say what idea it was that gave rise to that fact*” (244). En otro artículo, Swedberg (2012b) discute las ideas de Peirce a partir de su conferencia, “*How to Theorize*”, de 1903, en donde

avanza hacia una recuperación de una “capacidad biológica” (*biological quality*) que tienen los seres humanos (2012a:17-18). Esta “capacidad” es vital en el proceso de teorización, sobre todo en sus primeros momentos, ya que involucra “adivinar correctamente” (*guessing right*), lo cual el autor vincula con una suerte de “intuición científica”¹⁷.

La regla #2 se pone en marcha luego de la observación y consiste en “nombrar” lo más precisamente posible los fenómenos que se van a estudiar. Aquí el investigador debe decidir si utilizar ya un nombre existente o si debe “inventar” uno nuevo. El autor no aconseja esta última opción salvo que sea extremadamente necesario (2012a: 20). Una vez definido el nombre que se le va dar a determinado fenómeno (por ejemplo, “anomia” en el sentido genérico de falta de normas), el paso que sigue es pasar a definir los conceptos que se utilizarán (“anomia” entendida en los términos de Durkheim), lo cual remite a las cualidades racionales y abstractas que tienen estos últimos a diferencia de los primeros¹⁸.

Así, una vez definidos los conceptos, la regla #3 comienza a desenvolverse. Para “construir” la teoría es necesario atender a qué conceptos se utilizarán, cómo se los entenderá y, fundamentalmente, cómo se dará cuenta de ellos a la hora de allanar el camino hacia la explicación (regla #4) del fenómeno en cuestión. En este sentido es que Swedberg establece que:

“Once the central concept is in place, the next step (or rule) in theorizing is to try to build the theory out. This can be done in a variety of ways – through the help of metaphors and analogies, by constructing types and typologies, and more” (23).

Las metáforas las considera útiles en términos heurísticos, siendo de ellas las más reconocidas las de la sociedad como un “contrato” (Rousseau), la vida social como un “teatro” (Goffman) o la ciudad como una “ecología” (Park-Burgess). Una analogía es similar a una metáfora sólo que menos radical (*less radical*), siendo su idea principal la de pasar de un caso particular a otro siguiendo la lógica del silogismo. Esto se puede observar claramente en los razonamientos legales (23-24). Los tipos y las categorías también son importantes para la construcción de la teoría, siendo los primeros más desarrollados pero, quizás, menos comprensivos que los segundos.

establece el *link* entre teorización y abducción. Respecto a este concepto se puede consultar también Aristizábal Correa (2011) y Aguayo, P. (2011).

¹⁷ Vale aclarar que en este punto el propio Swedberg asume que se separa un tanto de la concepción de Peirce: “*While Peirce disliked the term intuition, it is possible to describe abduction as a kind of scientific intuition...*” (p. 18).

¹⁸ La diferencia entre un nombre o una palabra y un concepto involucra una distinción de no fácil aproximación. Es interesante recordar que Koselleck, desde una perspectiva histórica, parte de la afirmación de que no todas las palabras son conceptos y de que un concepto es mucho más que una palabra: “Una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte de esa única palabra” (Koselleck, 1993: 117). De todos modos, Swedberg aquí no lo entiende en este sentido.

Para finalizar, señalaremos que una teoría no queda completamente construida (*fully build out*) sin algún tipo de explicación. No se puede hablar, según Swedberg, de un proceso de teorización “terminado” si no incluye una explicación, la cual puede ser teleológica pero también funcional; puede estar basada en comparaciones o bien ser “contra-fáctica” (25). La regla #4 se refiere a escoger las mejores herramientas para abordar el tipo de explicación que se persigue: los diagramas (por ejemplo: árboles, redes conceptuales, diagramas de flujos) y los modelos (esquemas conceptuales en donde se reconstruye un fenómeno “como si” hubiese sucedido de tal o cual manera) pueden contribuir a dicha tarea. En las páginas que siguen el autor se dedica a ejemplificar sus recomendaciones y preferencias sin ahondar mucho más en estas cuestiones.

Consideraciones finales: de los alcances y limitaciones (o: de la necesidad de seguir reflexionando)

Comenzamos el trabajo preguntándonos por la necesidad y pertinencia sobre teorizar en sociología. Ahora, luego de haber presentado algunos puntos básicos desde los cuales partimos, y habiendo desglosado dos propuestas más o menos recientes en la bibliografía al respecto, creemos que podemos detenernos aquí para poder repensar un poco la pregunta que abrió este trabajo a la luz de lo expuesto.

Hemos partido de la constatación de que la teorización en sociología es una práctica que le es inherente a la disciplina pero que al mismo tiempo le es esquivada a su definición. A su vez, la propia lógica de las ciencias sociales hace que la teoría no pueda ser concebida estáticamente como un *corpus* cerrado, homogéneo o perdurable en el tiempo. La discusión entre pares, el desacuerdo, el intercambio de opiniones, de ideas, de puntos de vista, son moneda corriente entre los sociólogos, y para ellos (para nosotros) así es como se trabaja y como se construye conocimiento. Hemos dicho también que la propia naturaleza reflexiva de la sociología nos obliga (mejor dicho, nos *debe* obligar) a pensar y repensar continuamente los métodos que utilizamos, las prácticas que realizamos, los objetos que construimos, las explicaciones que damos.

Con esta intención trajimos a colación los artículos de Abend y de Swedberg. En ellos pudimos ver un serio interés por definir ciertas prácticas que realizan los sociólogos cuando trabajan con teoría. Intentamos apegarnos lo más que pudimos a los textos para no problematizarlos en su momento, siendo ahora el momento de señalar, a modo de conclusión, algunos puntos que consideramos importantes.

Encontramos en ambas propuestas algunas ideas que no nos resultan del todo

convincentes (al menos, consideramos que requieren un análisis un tanto más profundo). Por ello, creemos que será mejor explicitar en este momento algunos *puntos débiles*:

- 1) La primer mención es de carácter general sobre la metodología que utilizan los autores. Las “tipologías” son reivindicadas por ambos como una buena herramienta para el trabajo en teoría sociológica. La propia disciplina forja su andamiaje teórico sobre las mismas por ende sería ingenuo dudar de sus capacidades heurísticas. Ahora bien, más en el caso de Abend que el de Swedberg, se puede observar que los límites que definen una y otra categoría no son lo suficientemente precisos. Una teoría como la de Durkheim, ¿no abarca acaso los siete usos que menciona Abend? Creemos que las categorías que distingue para cada uso del término “teoría” se superponen muchas veces, subsumiéndose en muchos casos y generando agrupaciones internas (por ejemplo podemos pensar en teorías que se apoyan sobre la clásica distinción entre la *explicación* y la *comprensión*). De todos modos, repetimos, nos parece una buena herramienta ordenadora, sistemática y heurística. Lo que podría reverse son sus categorías y, más aún, los contenidos y definiciones de las mismas en pos de lograr mayor exhaustividad y claridad.
- 2) El artículo de Abend, a nuestro entender, recae rápidamente en “soluciones mágicas”: si bien su desarrollo es muy minucioso, hacer recaer gran parte de la “solución” en una especie de “terapia semántica” resulta un tanto precipitado (a fin de cuentas: ¿A qué se refiere con el término “terapia”?). Termina otorgándole demasiado peso a una dimensión, la que tiene que ver con el rol de docencia o transmisión de conocimiento (claramente centrada en los *actores*) que podría pensarse que es una más entre otras y, quizás, no la más importante. El propio autor señala cuestiones referidas al campo científico y al poder que allí se ejerce, pero sin embargo no profundiza su análisis en dicho sentido. Creemos que la dimensión contextual, que dicho sea de paso está mejor trabajada en Abend 2007, en este artículo no parece cobrar un significado plenamente relevante.
- 3) El trabajo de Swedberg también asume el riesgo de recaer demasiado en la figura del “teórico” desatendiendo otras dimensiones. Si bien nos parecen importantes las “reglas de procedimiento” que propone, sobre todo a la hora de pensar la propia práctica, al igual que Abend, no brinda demasiada información acerca del contexto de producción y circulación de las ideas. El proceso de teorización se encuentra desde nuestro punto de vista atravesado por cuestiones internas al propio campo disciplinar, cuestiones de poder, geopolíticas, de distribución internacional del conocimiento (Bourdieu, 1999;

Beigel, 2013; Alatas, 2003; Schrecker, 2012) que lo condicionan sobremanera. Creemos que, por citar un ejemplo, en un campo académico periférico como puede ser el latinoamericano, intervienen otros factores aparte de los mencionados para poder “hacer teoría”. Indefectiblemente el lugar que ocupa un campo académico en una coyuntura más general que lo engloba (en el orden mundial pero también traducido al interior del campo disciplinar), debe influir notoriamente en el tipo de teoría que se “puede” (y se espera) construir. Ambas propuestas si bien señalan estas dificultades, apuntan sus focos hacia otras direcciones que, aun siendo muy importantes, no creemos puedan ser abordadas sin antes decir algo acerca “desde donde” se está intentando producir teoría.

Por último, señalamos a continuación algunos *puntos fuertes* que creemos pueden ser tenidos en cuenta, junto con lo ya dicho, a la hora de pensar nuestras propias prácticas teóricas:

- 1) Ambos son intentos heurísticos y propedéuticos en el sentido en que proponen estrategias, herramientas, reglas y procedimientos para morigerar ciertos malos entendidos o para perfeccionar y reforzar ciertas prácticas en lo que refiere al proceso de investigación, sin limitarse simplemente a señalar las limitaciones de enfoques precedentes. Ambos están preocupados por (y trabajan en el sentido de) la indefinición que rodea a la práctica teórica en sociología. Su objetivo no es realizar una crítica a tal o cual concepción sino plantear un estado de la cuestión y a partir de allí – Abend incorporando el “abordaje semántico” y Swedberg recomendando “reglas de procedimiento” –, proponer herramientas y enfoques más o menos novedosos.
- 2) Ambos trabajos recuperan la dimensión epistemológica del problema, aunque no siempre está explicitada en los textos, se encuentra presente como telón de fondo. Creemos que esto es de suma importancia para lo que aquí nos ocupa ya que, según lo entendemos, toda teoría descansa en última instancia en un edificio epistemológico. La ciencia funciona, en general, de esa manera. Al mismo tiempo, en su devenir, toda teoría requiere algún tipo de metodología. Es por ello que aquí tendemos a pensar, aún de forma muy rudimentaria, que teoría-epistemología-metodología son todas dimensiones de un mismo proceso. En el caso que nos ocupa, el de la teoría sociológica, el concepto de “teorización” entendida como práctica y acontecer, creemos que se acerca bastante a estas cuestiones, generando la porosidad necesaria en el proceso investigativo para poder explicitar y describir los elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos de los que el mismo abreva.

3) Por último, se puede pensar que ambos trabajos, aún sin buscarlo, ponen en el centro de la escena, frente a frente, “al investigador teórico” y a la “comunidad científica”. “Teorizar” en sociología está de este modo muy lejos de aquella figura del pensador solitario sentado frente a su biblioteca esperando que surja de su especulación una idea novedosa que le permita elaborar una teoría¹⁹. Si bien este ejemplo es burdo, ejemplifica toda una forma de entender la palabra “teoría” vinculada, es cierto, fundamentalmente con el sentido común, pero que no escapa a ciertas ideas reinantes en el propio campo disciplinar. Para ambos autores, la teorización es un “acontecer”, nunca un producto final. No surge por “generación espontánea” ni por “iluminación”, sino que del resultado del trabajo, por momentos solitario, por momentos colectivo, que se inscribe en un proceso de largo aliento. A su vez, dicha práctica no desestima otras: se vincula con la intuición, con la deducción, con la perspicacia, con la observación, con la abducción, etc. En este sentido podemos decir que el proceso de teorización es, como tal, un “acontecer”.

A modo de cierre, podemos decir que las propuestas que mencionamos creemos que aportan mucho al debate. Retomando estos tres *puntos fuertes*, aún cuando puedan ser perfeccionados, estaremos contribuyendo a la autoreflexividad del propio campo teórico en el que trabajamos. A su vez, no debemos olvidar, sobre todo dada nuestra geolocalización en el concierto general de las ciencias y de las sociales en particular, lo que mencionamos bajo el nombre de “contexto” (lo cual identificamos como un *punto débil*). Debemos discutir seriamente las condiciones en las que en estas latitudes *podemos* hacer teoría, de qué tipos, qué formas *pueden* adoptar, que autores *pueden* citarse. Esto abre discusiones en torno a los viajes de las ideas (no siempre *one-way-ticket*, no siempre norte-sur), a las recepciones de las teorías foráneas (no siempre acrílicas) y las reapropiaciones conceptuales (no siempre en formato *copy-paste*). Lamentablemente estos no dejan de ser pensamientos del autor *mientras-fuma-un-cigarro-en-el-sofá*, por ello, están destinados a ser impresos y fragmentarios, dejando así abiertos muchos interrogantes pero orientándose hacia el trabajo venidero.

¹⁹ Quizás pueda pensarse en este punto en la célebre frase de Weber: “De hecho es perfectamente cierto que las mejores cosas se le ocurren a uno mientras fuma un cigarro en el sofá”, PERO sin olvidar cómo continúa: “En todo caso surge cuando menos se la espera y mientras uno pena y se afana en la mesa de trabajo. Claro es que jamás surgiría si uno no tuviera tras sí esas horas de penar en la mesa de trabajo y esa preocupación constante por las cuestiones abiertas” (1998: 143-144).

Bibliografía

- Abend, G. (2007): “Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estados Unidos” en *Estudios Sociológicos* 25 (75), 573-637.
- Abend, G. (2008): “The meaning of 'theory'” en *Sociological Theory* 26(2), 173-199.
- Aguayo, P. (2011): “La teoría de la abducción de Peirce: lógica, metodología e instinto” en *Ideas y Valores*, abril, Bogotá, Colombia, 145: 33 – 53.
- Alatas, S. (2003): “Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences” en *Current Sociology*, November, Vol. 51 (6): 599–613.
- Alexander, J. (1982): *Theoretical Logic in Sociology, Volume 1. Positivism, presuppositions and current controversies*. California: University of California Press.
- Alexander, J. (1988): “El nuevo movimiento teórico” en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México-CES, Mayo-Agosto, 6 (17), 259-307.
- Alexander, J. (1998): “Theories of Sociology” en Craig, E. (Ed.): *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Londres: Routledge.
- Alexander, J. (2000): *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Aristizábal Correa, H. (2011): “La abducción como elemento fundamental en el inicio del proceso de la investigación” en *Semestre Económico* 11, 153 – 160.
- Beigel, F. (2013): “Centros y periferias en la distribución internacional del conocimiento” en *Nueva Sociedad*, Mayo-Junio, 245: 110-123.
- Bourdieu, P. (1999 [1990]): “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2001): “Lenguaje y poder simbólico” en *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Díez, J. y Moulines, C. (1997): *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Giddens, A. (1982): “Hermenéutica y Teoría Social” en *Profiles and Critiques in Social Theory*. California: University of California Press. Traducción de José Fernando García (pp. 1-20).
- Giddens, A. (2011) : *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2012): *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hempel, C. (1979 [1965]): *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Klimovsky, G. (1971): “Estructura y validez de las teorías científicas” en Ziziemsky (comp.): *Métodos de investigación en psicología y psicopatología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Klimovsky, G. e Hidalgo, C. (1998): *La inexplicable sociedad*. Buenos Aires: AZ Editores.
- Koselleck, R. (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. S. (2013 [1962]): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C. S. (1957): *Essays in the Philosophy of Science*. New York: Bobbs-Merrill.
- Popper, K. (1985 [1959]): *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- Reichenbach, H. (1961 [1938]): *Experience and prediction*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ritzer, G. (1988): “Sociological Metatheory: A defense of a Subfield by a Delineation of its Parameters” en *Sociological Theory*, 6(2): 187-200.
- Ritzer, G. (1990): “Metatheorizing in Sociology” en *Sociological Forum*. 5(1), 3-15.
- Ritzer, G. (1997): *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: MacGraw-Hill.
- Schuster, F. G. (1992): *El método en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Schuster, F. G. (1995): “Consecuencias metodológicas del contexto de aplicación” en revista *Redes*, 2 (4), 79-95.
- Schuster, F. L. (2001): *El oficio de investigador*. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- Schrecker, C. (Ed.) (2010): *Transatlantic Voyages and Sociology. The migration and Development of Ideas*. Aldershot: Ashgate.
- Swedberg, R. (2012a): “Theorizing in sociology and social science: turning to the context of discovery”. Revista *Theory and Society*, 41: 1-40.
- Swedberg, R. (2012b): “On Charles S. Peirce's Lecture ‘How to Theorize’ (1903)”, en *Sociologica* 2/2012, may-august. Ver <http://www.rivisteweb.it/doi/10.2383/38257>.
- Trovero, J. I. (2013): “¿Qué es la teoría sociológica? Teoría y metateoría: aproximaciones desde Alexander y Ritzer” en *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, 6, 7 y 8 de Noviembre de 2013, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

- Trovero, J. I. (2015): “Apuntes en torno a la especificidad de la teoría sociológica: una reconstrucción preliminar” en *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, 13-17 de Julio de 2015, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Weber, M. (1998 [1919]): *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Williams, B. (1997): *La ética y los límites de la filosofía*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Wittgenstein, L. (2004): *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.